



CÉLESTIN FREINET (1896-1966)

MICHEL SOËTARD
Université Catholique de l'Ouest, Angers
msoetard@aol.com

Célestin Freinet, pedagogo francés nacido en Gars (Alpes-Maritimes) en 1896 y fallecido en Vence en 1966, dejó una peculiar impronta en el movimiento de la Escuela Nueva que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX en el periodo de entreguerras. En oposición al sistema educativo formal, abrió escuelas, fundó un movimiento y expandió sus técnicas por toda Europa. Su pedagogía se presenta como la “pedagogía del trabajo”.

LA ESCUELA CONTRA LA GUERRA

El 1 de enero de 1920, Freinet fue nombrado maestro adjunto en dos clases, en Bar-sur-Loup, en los Alpes-Marítimos. Tuvo una infancia rural, una educación campesina mezclada con el trabajo y las preocupaciones de los adultos en una escuela que solo contaba con un libro de lectura. Su formación como maestro se vio pronto interrumpida por la guerra, y, finalmente, sufrió las dolorosas consecuencias de la Primera Guerra Mundial: fue gravemente herido en el pecho en octubre de 1917 y estuvo más de dos años convaleciente luchando por sobrevivir. Reconocido como mutilado de guerra al 70%, reanuda sus actividades en contra del consejo de los médicos. Al terminar la guerra rechaza el belicismo con un cuerpo profundamente marcado.

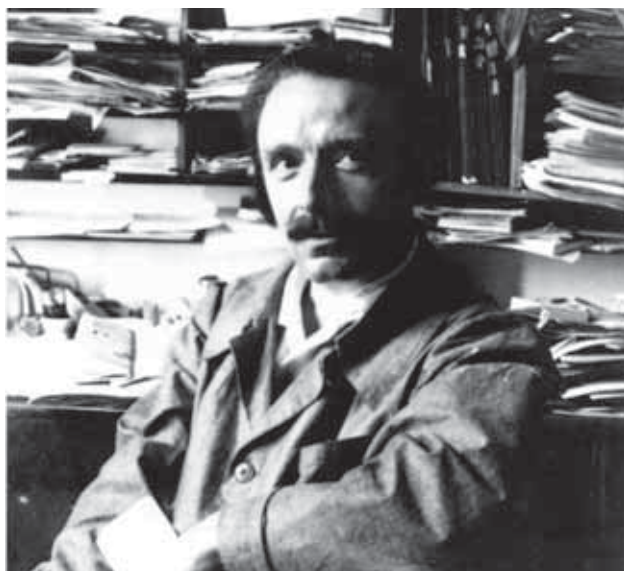
La búsqueda de prácticas de enseñanza alternativas se convierte en su prioridad personal, porque las secuelas de su lesión de guerra en el pulmón le dificultan impartir la clase encerrado entre cuatro paredes. Entonces empieza a experimentar con los recursos del “aula de la naturaleza” dejando a los niños que descubran conocimientos por sí mismos. Indagando en experiencias extranjeras de la Escuela Nueva y en la pedagogía popular, Freinet visita las escuelas libertarias de Hamburgo, pero la ausencia de límites no le convence. Se deja influir más por la experiencia soviética de la educación a través del trabajo productivo y la aplicación de un trabajo real en la escuela. En su opinión, los proyectos de la Escuela Nueva son, en general, demasiado ideológicos, mal adaptados al público que le rodea. Su misión será concebir no una doctrina, sino prácticas de enseñanza, y aplicar estas prácticas en un aula con los niños del pueblo.

LA PEDAGOGÍA PESE AL SISTEMA

En Bar-sur-Loup, Freinet multiplica las experiencias pedagógicas. Crea la técnica del texto libre e introduce la imprenta en la escuela, lo que permite a los niños elaborar textos más cercanos a sus intereses, transformarlos en texto impreso y difundirlos, incluso hasta intercambiarlos con otra escuela: esto se convertirá en la correspondencia escolar. La imprenta hace posible también la revista de la escuela, es decir, la producción de un texto socialmente terminado o incluso la edición de una selección de textos. A finales de los años 20, se coordina una red en torno al boletín *La imprenta en la escuela*, con un congreso anual. También lleva el cine al aula. Los primeros registros de un *archivo escolar cooperativo* se publicaron en 1929 y posteriormente la primera edición de la *Biblioteca de trabajo*, un folleto de trabajo para los alumnos publicado en



Michel Soëtard.



Célestin Freinet.

1932, año en que la revista *La imprenta en la escuela* cambia su título por *El maestro proletario*. Dos movimientos hermanos surgen en Bélgica y España.

Un incidente político durante el año escolar 1932-1933 determinará la orientación pedagógica de Freinet. Un panfleto distribuido en la escuela contra el municipio de Saint-Paul-de-Vence, donde ejerce en ese momento, provoca una intriga por parte de importantes conservadores. Expulsado por la administración y por los inspectores, se ve obligado a trasladarse. Otros maestros, que practicaban el “método Freinet” sufren la misma suerte.

Después de esta ruptura, Freinet concibe el proyecto de crear una escuela privada y laica: la famosa escuela de Vence, construida en 1934 con la ayuda de voluntarios y abierta a los niños en 1935. El Ministerio de Educación se niega a reconocer esta escuela. Además de los niños cercanos, como la hija de Freinet, la escuela recibe a niños con problemas sociales de la región de París, y poco después, a huérfanos refugiados de la Guerra Civil española. Vence fue el lugar donde se inventaron las nuevas técnicas: el plan de trabajo semanal, el consejo cooperativo, responsable de regular la vida colectiva, el periódico mural, los archivos de autocorrección, el método natural de lectura. El desarrollo del movimiento encuentra aquí una segunda oportunidad y una expansión, con cursos de formación para los nuevos miembros.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial trae consigo la detención de Freinet, el cierre y destrucción de la escuela, las dificultades de comunicación en Francia, la represión contra los activistas, la revocación de algunos: 1940 supone un nuevo revés. Para Freinet, detenido y posteriormente puesto bajo arresto domiciliario, es un momento obligado de meditación y escritura: *La educación por el trabajo*, *La psicología sensitiva y la educación*, sus principales obras datan de este período. El momento de actuar llega pronto, con la participación activa de Freinet en la resistencia a principios de 1944.

Después de la Liberación, Freinet y su movimiento apenas tienen participación en el debate sobre la reforma de la enseñanza dirigida por Langevin, y posteriormente por Wallon. ¡Una oportunidad histórica perdida para la

escuela primaria francesa! Sin embargo, el movimiento tiene su auge en ese momento con la creación del Instituto de la Escuela Moderna Francesa. A principios de los años 50, a raíz de una polémica con los intelectuales comunistas, Freinet rompe definitivamente con el partido (al que se había unido en 1927).

En los años 50, la influencia del movimiento crece en el exterior: en Europa, África francófona, América Latina. En 1957 creó la Federación Internacional de Movimientos de Escuela Moderna (FIMEM). Pero sin dogma metódico: a cada situación local una reapropiación de las herramientas pedagógicas.

Después de intentar en vano crear un instituto de formación, Freinet muere en Vence el 8 de octubre de 1966. “Puso en práctica todos los sueños generosos de los grandes maestros”, escribe Adolphe Ferrière, un amigo de siempre.

LAS INVARIANTES PEDAGÓGICAS

El pensamiento de Freinet es abundante y desorganizado, ubicado bajo el signo del eclecticismo. Sin embargo, es posible establecer unas invariantes, sin forzar las características de la sistematicidad a la que no se presta este pensamiento.

La escuela debe ser la escuela del pueblo

Por una escuela del pueblo (Freinet, 1946); *Nacimiento de una pedagogía popular* (Elise Freinet, 1949): estos títulos ilustran perfectamente uno de los objetivos esenciales de la educación de Freinet: la escuela popular. Es este objetivo el que distingue la doctrina y la práctica de la “Pedagogía Freinet” de otros movimientos de la Escuela Nueva en Europa. Esta huella, muy reconocible en el periodo de entreguerras, cuando se trata de luchar a la vez contra el belicismo y el capitalismo, se desvanece a continuación para acabar desapareciendo en el registro de lenguaje cotidiano. Pero el objetivo de partida, reavivado por Freinet, seguirá habitando en las preocupaciones y prácticas de los maestros del movimiento, es decir, la inscripción voluntaria en el campo de la democratización y la enseñanza; el rechazo casi visceral de todo lo que recuerda una organización elitista de la organización escolar; la gran persistencia de la negación de la “escolástica” (el culto al saber por saber) y la búsqueda de situaciones escolares que tengan sentido para todo el conjunto de los alumnos; prácticas escolares que busquen tanto el conocimiento como la aptitud; la voluntad de una educación del trabajo; el lugar ocupado en el entorno real de los alumnos.

El tanteo experimental y el método natural

La teoría del tanteo experimental se basa en esta observación tanto en niños como en adultos: el niño pequeño esboza una variedad de gestos y se ajusta a los que han tenido éxito; igual que los adultos, fuera de la rutina, en un entorno favorable, tratan de conocer mediante la prueba, el análisis, la hipótesis y la verificación.

El principio se basa en la idea de la no-disociación del aspecto emocional e intelectual en el aprendizaje, en el que las nociones de éxito y placer están asociadas. Estas ideas se aproximan a la psicología funcional de Cla-

parède, que postula que cualquier adaptación se consigue mediante tanteos y ajustes sucesivos, es decir, por ensayo y error. El juego ocupa aquí un lugar destacado.

La noción de método natural es complementaria a la del tanteo experimental. Esta expresión ha proporcionado un título a tres obras de Freinet *Los métodos naturales*: 1. *El aprendizaje de la lengua* (1968); 2. *El aprendizaje del dibujo* (1969), y 3. *El aprendizaje de la escritura* (1971). Se trata de transferir a estos aprendizajes el principio del aprendizaje natural de caminar y del habla. Sin embargo, se requiere la intervención del maestro: hay que organizar un entorno lleno de herramientas y técnicas, encontrar socios, favorecer el tanteo experimental y la libertad expresión.

La libertad de expresión

La libertad de expresión, como reproducción de la ley natural, debe permitir que todos puedan expresar sus sentimientos, emociones, impresiones, pensamientos y dudas. Los soportes son múltiples: la palabra y la escritura, pero también la música, la pintura, el teatro, el trabajo de la tierra e incluso las producciones audiovisuales mediante el sonido y la imagen.

La comunicación es el complemento de la libertad de expresión: expresarse, es también comunicarse con los demás niños y con los demás adultos. La libre comunicación puede ser directa, en las asambleas escolares, o indirecta, en el periódico escolar que se elabora en la imprenta. Una vez más, la labor del maestro no es despreciable: es el encargado de organizar la escucha y la recepción (porque la voluntad de expresar a veces es frágil), de enriquecer las posibilidades técnicas para promover el desarrollo de la expresión, y de establecer las condiciones de la comunicación restringida y ampliada (el aula, la familia, el entorno).

La educación por el trabajo

La idea de trabajo se encuentra en un cruce de caminos en el pensamiento de Freinet, un reflejo de la imagen de su obra principal *La educación por el trabajo* (1967), porque conecta los diferentes campos. Se refiere de hecho a los campos políticos, filosófico, psicológico y educativo.

En el campo del pensamiento filosófico y político, el trabajo se cita por primera vez en el rechazo del trabajo alienado: sucediendo a los pensadores reformistas de la burguesía industrial y a los pensadores socialistas del siglo XX, Freinet critica el modelo de trabajo obrero en las fábricas o talleres. La formación escolar de carácter politécnico debería, en última instancia, proteger al niño contra todas las formas de explotación laboral y contra el trabajo alienante y parcelario: la referencia aquí es el trabajo artesanal, donde el hombre controla todos los componentes.

En el campo del pensamiento psicológico y educativo, la idea de trabajo tiene un estatus de gran tendencia vital, de impulso esencial: “El trabajo, escribe Freinet, no es algo que explicamos y entendemos: es una necesidad que está en el cuerpo, una función que tiende a satisfacerse, músculos que participan, el establecimiento de relaciones de máxima concordancia, caminos que se abren y refuerzan”. “Hemos olvidado, incomprendido, subestimado el

poder creador y formativo del trabajo bien entendido, la eminente fecundidad de las fuerzas que despierta, alimenta y estimula. Y me refiero al trabajo, y no a la ocupación vulgar o faena”. “La verdadera fraternidad, es la fraternidad del trabajo; los elementos de conexión más sólidos entre los miembros de una familia, un grupo, un pueblo, un país, siguen siendo el trabajo” (*La educación por el trabajo*).

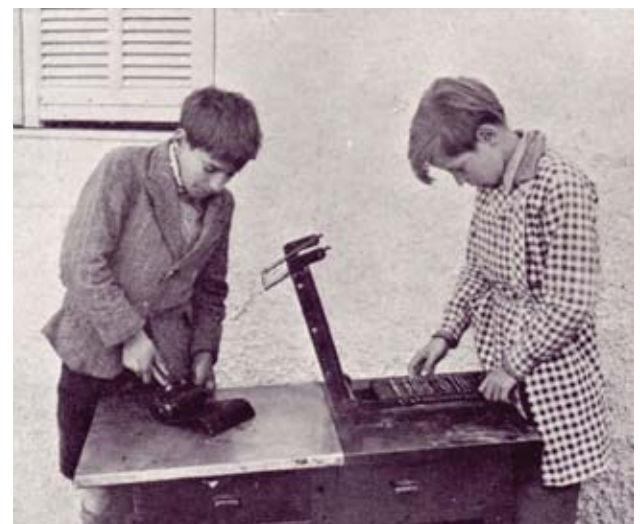
La escuela de Freinet es una escuela de trabajo. La fuerza que debe sustentar la escuela y la educación de los niños, es el amor al trabajo, y no el placer del juego, como defiende Maria Montessori. Hay un malentendido en la propia concepción de la noción del juego; el juego es básicamente trabajo.

El trabajo como valor moral, valor esencial de la clase obrera, el campesinado, y la artesanía tradicional, encarnados por Mathieu, completa y cierra el sistema, haciendo converger implícitamente la ley natural y la ley moral.

La escuela debe centrarse en el niño miembro de la comunidad

Freinet pudo tener la sensación de participar en una “revolución copernicana”, en palabras de Claparède, cuando concibió las prácticas para poner en marcha la idea de una escuela centrada en el niño: un niño miembro de la comunidad y un sujeto social. Es una inversión de la perspectiva que se hace posible mediante la corriente de interés masivo por la infancia a principios del siglo XX, bajo el signo de la Escuela Activa y la Escuela Nueva. La dinámica del pensamiento pedagógico innovador llama a un cambio del puerocentrismo al adultocentrismo.

La fuerza de Freinet y los suyos yace en haber introducido este principio en la práctica escolar, e inscribirlo en el tiempo mediante la creación de una cooperativa escolar y el liderazgo de un movimiento. Freinet pone mucho énfasis en la inclusión de los determinismos sociales que afectan al niño, y la intervención del maestro para facilitar la creación de una comunidad que rompa estos determinismos: el niño no es un niño-rey socialmente desencarnado. Su educación consiste, desde este punto de vista, más en una cogestión que en una autogestión.



La prensa en la escuela.

El paso del acceso al conocimiento a través de la tecnología y la manipulación de las herramientas es filosóficamente decisivo en este punto: el niño valora con la experiencia que puede actuar según sus propias condiciones de existencia. El conocimiento no sólo es teórico, sin efecto sobre lo concreto, como un refugio contra las vicisitudes de este mundo, como un lugar de consolación que adormece la acción (Marx). La escuela del trabajo es la escuela de la liberación, de la fatalidad social a través del trabajo.

LOS TRES PRINCIPIOS DEL MÉTODO DE ENSEÑANZA

En opinión de Freinet, la atención a las técnicas y las herramientas no debe ocultar la preocupación por el método, que responde a tres principios básicos.

El primer principio es el del *materialismo pedagógico*. Lo que transforma el clima del aula, son sobre todo las herramientas y la técnicas que se introducen. Este es el caso de estas herramientas educativas que crean las condiciones de posibilidad de un aula de Freinet: la impresión, la cámara fotográfica, la grabadora, el proyector de diapositivas, el magnetófono, el electrófono, la cámara de vídeo; la biblioteca de lectura y la documentación, las colecciones de la Biblioteca del trabajo (BT) para las diferentes edades, la herramienta para su clasificación; los archivos de trabajo individual de autocorrección; el vivero, el sembrador, la caja de herramientas, las cascadas de telas, las diversas recuperaciones; el caballete para pintar, etcétera.

El segundo principio es el de *la vida cooperativa*. El consejo cooperativo tiene las siguientes funciones: la organización del trabajo (el desarrollo del contenido de la revista, el plano de ocupación de los talleres, el plan de trabajo semanal, la organización de la correspondencia escolar...); el seguimiento de este trabajo y la verificación de su realización; la regulación de la vida en grupo en el aula y en la escuela.

Un tercer principio es el de la *personalización del aprendizaje*. El trabajo formativo tendrá lugar cuando el niño organice y lleve a cabo su propia investigación. De ahí la técnica del plan de trabajo individual, herramientas de trabajo como los archivos, las cintas de autoinstrucción; de ahí también el principio de investigación de los documentos (de historia, geografía o biología, por ejemplo), o del medio técnico y humano. Esta individualización va acompañada de la comunicación en el grupo y el intercambio con los demás.

LA SABIDURÍA POPULAR

En su esfuerzo por educar al pueblo, Freinet suele recurrir a las fórmulas de sabiduría popular. La traducción al español del libro *Los dichos de Mateo: Parábolas para una pedagogía popular* muestra cómo la forma del relato alegórico ha promovido la difusión de algunas de sus ideas clave entre los maestros y educadores. Algunas de las imágenes se han memorizado así:

- “No os obstinéis en una pedagogía del caballo que no tiene sed”.
- “Es en la fragua donde se forja el herrero”.

- “No soltéis nunca las manos antes de tocar con los pies”.
- “Que cada uno de sus alumnos pueda, en algún momento, ponerse en la cabeza del pelotón”.
- “A nuestros hijos les falta pan y rosas”, etcétera.

MÁS QUE ENSEÑANZA: UN MOVIMIENTO

Freinet hizo un gran esfuerzo, tanto en Francia como más allá de sus fronteras, por difundir su método de enseñanza. Practicó el activismo, con congresos, centros de difusión, multiplicación de las cooperativas escolares.

Cincuenta años más tarde, su influencia sigue siendo marginal: los maestros que hacen uso de esta pedagogía en Francia y España son sólo unos pocos miles, un grupo minoritario.

Pero esta influencia es contradictoria, al mismo tiempo marginal y extendida, débil y tenaz. Si bien las renovaciones escolares sucesivas no han seguido el camino de Freinet, no han dejado de tomar prestado fragmentos de técnica —con el ordenador reemplazando a la imprenta— y de retomar sus principios, empezando por el del *niño como centro de la escuela*. Pero estos préstamos fragmentarios ignoran el espíritu y el proyecto global de este pedagogo.

También es cierto que el contexto ideológico y político ha cambiado radicalmente desde los días de Freinet. Ya no creemos en la gran revolución que transformará el mundo social, y hará de la enseñanza su herramienta de elección, tal como pensaba el pedagogo soviético Makarenko.

Es cierto que la pedagogía de Freinet funciona en gran medida como un posible recurso. Un recurso para unas clases demasiado reacias a las formas escolares canónicas; un recurso para los maestros que tengan el deseo de hacerlo de otra manera, un recurso en ocasiones incluso como contrapunto a la realidad restrictiva y decepcionante, en el registro único de la imaginación, que permite “tener” sabiendo que se podría hacer de otra manera...

Freinet decía: “Cuando se nos pregunte: ¿Cuál es la línea de su movimiento?, deberíamos responder sin duda alguna: Somos el movimiento que desplaza las líneas”. ■

Para saber más

- FREINET, C. (1970-1972). *Los métodos naturales*. Barcelona: Fontanella (vol. 1: *El aprendizaje de la lengua*; vol. 2: *El aprendizaje del dibujo*).
- FREINET, C. (1974). *Parábolas para una pedagogía popular (los dichos de Mateo)*. Barcelona: Laia.
- FREINET, E. (1981). *La escuela Freinet. Los niños en un medio rural*. Barcelona: Laia.

hemos hablado de:

Escuela Nueva, Escuela popular, Educación por el trabajo, Materialismo pedagógico, Aprendizaje cooperativo.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en junio de 2013, revisado y aceptado en septiembre de 2013 para su publicación.

Texto: La escuela Freinet, una escuela popular

«Nuestra escuela abrirá sus puertas el 1 de octubre [1935], en Vence.

[...] Cuando hace dos años en la asamblea general de Reims, lancé por primera vez la idea de nuestra escuela nueva algunos camaradas exclamaron: “Esta sí que es buena, esto ya no será la escuela pública, las condiciones ya no serán las mismas y la gente dirá: Freinet defiende la escuela pública, pero va y la deja...” [...].

Entonces hubiera podido, como tantos otros, encerrarme en mi concha, solicitar como contrapartida un puesto tranquilo, lejos de la ciudad, de los trenes y de la actividad militante. Freinet habría continuado su trabajo en una escuela pública, pero la cooperativa, —o al menos su concepción de la imprenta en la escuela— se habría malogrado bajo el peso de las dificultades que han caracterizado estos dos últimos años. La evolución de la experiencia de la imprenta en la escuela se habría detenido ahí. No debemos subestimar la importancia, en el desarrollo de nuestra técnica, de la organización cooperativa que suministra, a un precio asequible, un material que no encontraríamos en otro lado, que coordina las actividades y que construye las herramientas indispensables para la realización de nuestra obra innovadora.

Ante este dilema, abandoné deliberadamente mi clase para dedicar a la cooperativa, durante dos años, todos los momentos que me ha permitido una salud deteriorada por mi herida de guerra [...].

Ahora debemos escoger definitivamente, y orientar de un modo decisivo nuestra actividad [...].

Abrir, en el momento actual de crisis y de miseria obrera, una escuela nueva que en nuestra intención está que fuese proletaria, es un problema difícil de resolver [...].

Nuestro proyecto no es irrealizable; podremos admitir junto a los hijos de semiproletarios, tales como empleados, funcionarios, o intelectuales en los que se centrará nuestra selección, a un núcleo cada vez mayor de hijos de obreros o de campesinos que serán, en nuestra escuela, como el fermento activo de nuestro esfuerzo pedagógico. Bastará con que nuestros compañeros comprendan nuestra idea y nos ayuden a realizarla [...].

Hemos considerado siempre nuestra misión pedagógica con una mayor nobleza y amplitud de ideas. No por el hecho de habernos liberado de la vigilancia administrativa, nos dedicaremos a servir con menos entusiasmo a los niños proletarios, a formar hombres, porque estamos convencidos de que estos hombres serán luchadores y revolucionarios. Como en el pasado, repudiamos el dogmatismo y los lavados de cerebro, sean del tipo que sean. No habrá en nuestra escuela ni misas rojas ni educación comunista sistemática, ni catecismo ortodoxo. Sabemos demasiado bien hasta qué punto son vanas y falsas las palabras; cuanto más para con los niños que para los adultos. No daremos ninguna moral, ni filosófica, ni mucho menos social o política, pero intentaremos dar a nuestra escuela una activa vida de grupo en contacto máximo con los obreros y los campesinos y con las organizaciones proletarias. Inculcaremos sobre todo el placer de la actividad, el trabajo y la vida [...].

Ni qué decir tiene que nuestra escuela trabajará totalmente según nuestras técnicas, cuyos fundamentos hemos precisado en muchas otras ocasiones.

Nuestra realización nos permite de modo especial mostrar las bases fisiológicas y materialistas de la educación; insistiremos en este aspecto original de nuestro esfuerzo. Estos niños que se nos van a confiar, intoxicados, deformados, orgánicamente pervertidos, hartos ya de la vida, sin apetencias ni empuje, los curaremos primero con nuestra terapéutica especial: alimentación genéricamente ideal combinada con una cura de desintoxicación, trabajo al aire libre, marchas y excursiones.

Esta actividad íntegramente fisiológica, transforma a los individuos, armoniza su comportamiento, rectifica sus deficiencias, dota de esa energía para la vida, de esa actividad, curiosidad y confianza a las que siempre nos hemos referidos como indispensables para una educación verdaderamente activa y liberadora.

Y aquí, mucho más que en la escuela pública, estaremos en situación de restituir esta curiosidad, este vigor y este empuje, y por lo tanto, de aplicar nuestras técnicas integralmente: nada de lecciones,

nada de deberes. Herramientas de trabajo: herramientas para el trabajo de la tierra, para el trabajo de la madera, el hierro, para recortar, para el grabado, el dibujo, la pintura y herramientas para el trabajo intelectual: imprenta en la escuela, ficheros, biblioteca de trabajo, gramófonos, discos, cine, etcétera.

No habrá clases con profesores penando por inculcar nociones cuya sucesión y alcance han sido establecidos previamente en función de los horarios y los programas, sino talleres de trabajo para cada ocupación con guías que ayuden cuando sea necesario al desarrollo de un esfuerzo que rara vez es individualista sino altamente socializado, cooperativo, destructor del egoísmo tradicional.

Por lo que al éxito de la empresa respecta, estamos tranquilos.

La escuela, aunque nueva, no ha centrado su atención más que en la actividad propia, y aleatoria, de la educación y la instrucción. La pedagogía, aunque nueva, no ha estudiado más que la influencia educativa en el comportamiento social e individual. Nosotros lo que hacemos es abrir cauces y, sobre todo, ahondar en el problema.

Demostremos que la actividad educativa es excesivamente reducida en relación con lo que requiere esta regeneración total del individuo al que apuntan nuestras técnicas. Mostraremos lo que son capaces de hacer unos niños sanos y activos, y cómo el más mínimo error alimenticio, o, desorden orgánico, dan al traste con las obras pedagógicas y filosóficas más soberbias; levantaremos un monumento a la gloria de la vida y del esfuerzo gozoso y daremos así una idea de lo que un día podrá realizar el pueblo liberado ya del embrutecimiento y de la intoxicación crónica, nacida de la servidumbre al mercantilismo soberano.

Ahora lo que hace falta es que nuestra escuela viva, comercialmente hablando.

Hemos tenido la suerte de poder reunir, gracias al apoyo generoso de numerosos padres y amigos, los fondos necesarios para asentar una obra que se vea totalmente a salvo de cualquier injerencia política o social.

Ya solo nos falta reclutar nuestros alumnos, o mejor dicho, completar el efectivo, porque ya tenemos diez o doce plazas prometidas de las veinte disponibles. Y quisiéramos, con la ayuda de nuestros compañeros, que estas plazas restantes fueran ocupadas por niños pobres, hijos de obreros o de campesinos.

Nos atrevemos a hacer una sugerencia formulada hace dos años por unos abnegados compañeros. Entre vosotros hay muchos que militan en organizaciones obreras y sin duda habéis conocido en ellas a hijos de militantes que, tanto fisiológica, como intelectual y moralmente, tendrían una gran necesidad de aprovechar nuestra escuela. Forman una especie de comité, cuyos miembros se comprometan a pagar una mensualidad fija. Acudid a los sindicatos de enseñantes y a las organizaciones obreras.

El mantenimiento de un niño en nuestra escuela costará, al mes, alrededor de trescientos cincuenta francos. Estamos convencidos de que el comité, cuya creación hemos sugerido, encontraría con facilidad, en cada departamento, la suma necesaria para esta buena acción social y pedagógica. [...]

Queremos realizar una experiencia pedagógica y social, que, estamos seguros de ello, será inestimable para la evolución de la educación popular. Nuestra obra será una especie de gran empresa cooperativa: todos los individuos y todas las colectividades, que por una razón u otra estén interesados en ello, participarán en su gestión; todos los libros de contabilidad estarán a su disposición y si las ayudas esperadas no fallan, habrá incluso la posibilidad de bajar nuestros precios, que ya son excepcionalmente reducidos, para ponerlos así al alcance de una mayor cantidad de niños.

Contamos para ello con la actividad de nuestros compañeros, para los que la escuela Freinet podría convertirse, además, en una especie de centro pedagógico en el que los propios educadores encontrarían la orientación, el consejo y las enseñanzas que precisan».

L'Éducateur prolétarien, mayo de 1935 [citado en: ÉLISE FREINET, *L'École Freinet, réserve d'enfants* (1977), trad. esp.: *La escuela Freinet. Los niños en un medio rural* (1981): pp. 35ss.].